

te abraza
caminando

Madrid estudioHerreros

tercer tiempo
mañana

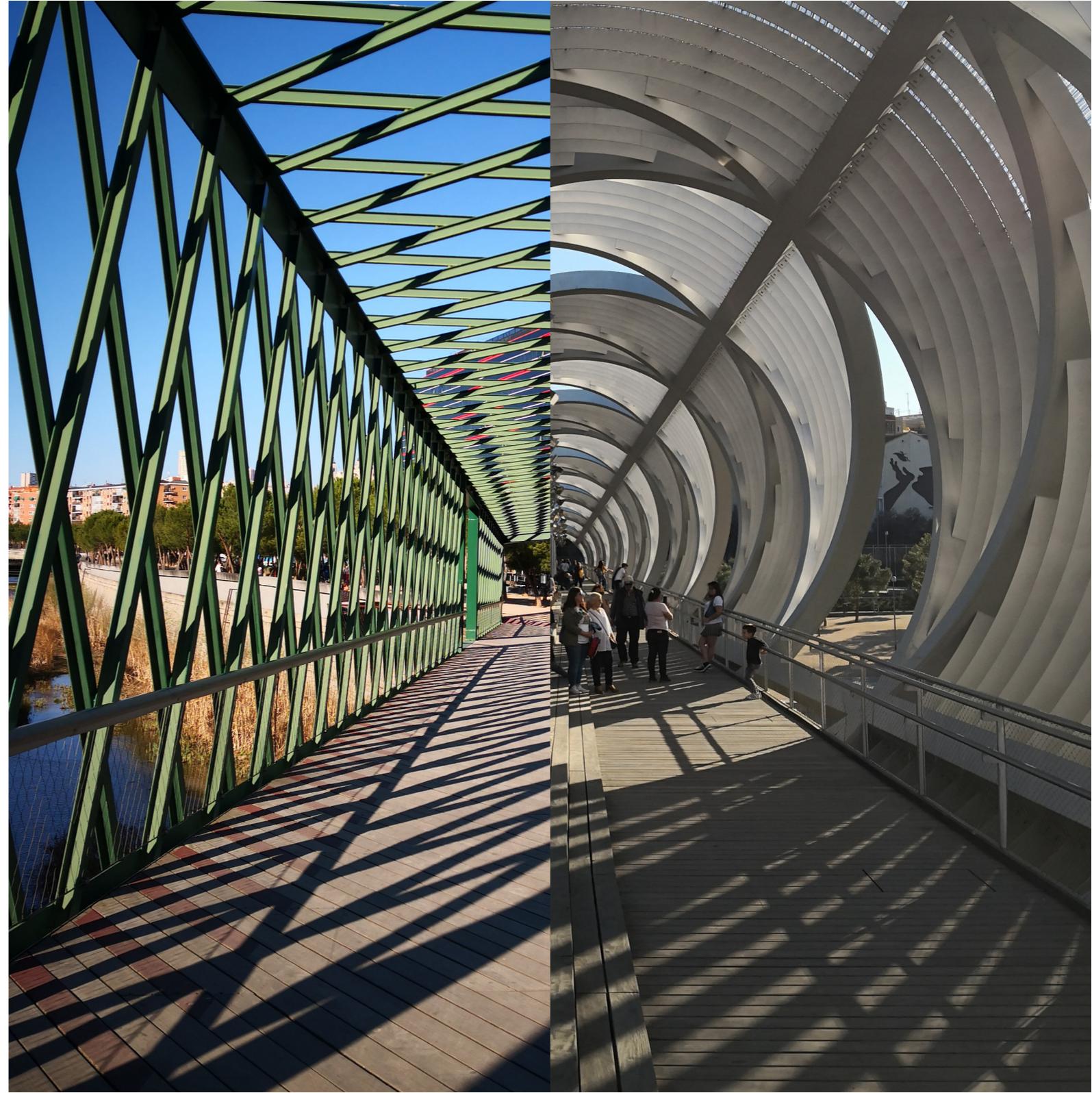
Dossier final de la Beca Fundación Arquia en estudioHerreros, Madrid

Mikel Berra Sandín | Octubre de 2019

Prefacio

En las siguientes páginas se relata mi experiencia como estudiante en prácticas en estudioHerreros, entre febrero y julio de 2019. A su vez, versaré sobre mi experiencia en Madrid, y sobre temas que me han llamado la atención durante este periodo de exploración de la ciudad.

Adentrémonos, pues, en este pequeño viaje por los seis meses de experiencia, que espero sirva al futuro becario para aprovechar su tiempo en el estudio y en la ciudad, tanto como me ha servido a mi para recordar grandes vivencias.



Madrid te abraza

Este es el eslogan con el que me encuentro poco antes de las nueve de la mañana, en un día lluvioso de enero, mientras esperaba al bus para ir a la universidad, en un insulso barrio residencial de Barcelona. Faltan pocos días para mudarme a Madrid y comenzar esta nueva experiencia, y si bien el montón de cosas por hacer deja poco lugar a cavilaciones sobre los días venideros, el lema turístico de Madrid me sugiere una vivencia prometedora en la ciudad.

Y efectivamente, una vez superado el resabido escollo de encontrar una habitación en alquiler, Madrid es una ciudad que da una cálida bienvenida al recién llegado. El centro respira vida y actividad, pero no una actividad teatral, circense, sino una vida genuina, donde los madrileños no son parte del atrezzo para el turista sino los personajes principales de la intensidad urbana.

Es así como me adentro en la vida de Madrid, en los fríos atardeceres de febrero donde la calle Fuencarral rezuma una incesante actividad, donde las luces de los vehículos crean un juego fantasmioso ante el edificio Metrópolis o el sol se pone creando una fantástica paleta de colores en el Retiro. Y lo hago acompañado de gentes venidas de todos los rincones de España y Latinoamérica, razón en la que reside el secreto de la hospitalidad de Madrid: es la ciudad de

donde nadie proviene, pero a la que todos vienen - ese 'rompeolas de todas las Españas' como lo llamó Antonio Machado, y ahora también del resto de países de habla hispana.

Sin embargo, tras esta hospitalidad y variedad de orígenes subyace una realidad latente, la del Madrid por obligación o como circunstancia, la de una ciudad que no es un destino escogido, sino necesario, forzado por la falta de oportunidades en otras provincias o países. Y es quizá esta incomodidad la que lleva a una inquietud que se traduce en expresión política, artística y cultural, y que hace de Madrid una ciudad viva y eléctrica.



Madrid caminando

La Madrid diversa es la que uno se encuentra al pasear, sin más rumbo que el de querer descubrir nuevos lugares, por sus calles y plazas. Calles que en su gran mayoría están tomadas por el vehículo privado y solo ofrecen estrechas aceras, igual que las plazas, tomadas por parterres y demás cachivaches que impiden su diversidad de usos. Sin embargo, las contadas excepciones a esta regla ofrecen un remanso de paz, como sucede entre la calle Mayor y la Puerta de Toledo: zona trufada con tesoros como la Plaza de la Paja, la iglesia de San Miguel, la biblioteca Iván de Vargas o el Jardín del príncipe de Anglona, y con esa fantástica puesta de sol bajo el puente de la calle Segovia y cómo no, el Rastro.

Aun así, el espacio público por excelencia de la ciudad son los parques: el Retiro invadido por turistas, pero también Madrid Río, el Parque del Oeste o el cerro del Tío Pío. Y sí, también hay Madrid más allá de la M-30, donde uno encuentra esa ciudad dividida por grandes infraestructuras y marcada por desigualdades sociales y económicas. La ciudad de barrios, de calles cuya actividad comercial languidece pero que mantienen su carácter propio. Una ciudad que también merece ser descubierta, 'La ciudad infinita' como la titula Sergio Fanjul en su libro de paseos por Madrid, una llamada a descubrir las entrañas de la ciudad.

Es en este transcurso del caminar donde el foráneo se topa con la expresión política de la diversidad de Madrid, y más aún en el periodo trufado de elecciones en el que me ha tocado habitar la ciudad. En cada paseo de fin de semana era inevitable encontrarse con alguna manifestación: de izquierda, derecha, feministas, independentistas, por la España vaciada, por la caza, por un cambio de gobierno en Venezuela o en Nicaragua... Incluso las políticas urbanas han sido motivo de manifestación, con la defensa de Madrid Central. Así, Madrid tiene la virtud de que toda causa que suceda en el país se expresa en sus calles, si bien aún falta para que las distintas sensibilidades se escuchen un poco más.

Sin embargo, más allá de la calle, la diversidad y el frenesí creativo de Madrid se expresa en sus centros sociales y culturales: Lugares como Matadero, donde cada uno de los pabellones alberga nuevas sorpresas; Tabacalera, cuyos bajos y patios parecen transportarnos a la noche berlinesa; o La Casa Encendida, fascinante desde la terraza hasta la biblioteca. Y es que Madrid también es rica en espacios de trabajo singulares, como la Biblioteca de Conde Duque o la planta séptima del Palacio de Cibeles. Son todos estos espacios los que dan vida a Madrid y traducen el sentir de sus gentes en un valor intangible, el de una ciudad activa.



Madrid estudioHerreros

En este contexto de diversidad y ebullición me adentro en estudioHerreros, con ganas de afrontar nuevos retos y adquirir conocimientos. El estudio, formado por un equipo de 20 arquitectos y sito en un amplio y agradable espacio en un octavo piso en Chamberí, lleva a cabo una gran variedad de proyectos, tanto en su escala como en su localización, por lo que es un escenario ideal para formarse en el oficio de arquitecto. Así, mediante un ritmo de trabajo intenso pero respetuoso con el horario, el estudio ofrece la oportunidad de aprender de las diferentes fases y especificidades de diversos proyectos.

Además, la confianza depositada en el becario da una gran autonomía para participar en los proyectos de forma proactiva y propositiva, e incluso de buscar acomodo en los proyectos que puedan alimentar más la curiosidad del becario. Así fue en mi caso, ya que dediqué buena parte de mi tiempo en el estudio a un plan urbanístico en México, experimentándome así en el urbanismo a gran escala, tema que me suscita gran interés. Sin embargo, esto no impidió que participara en una gran variedad de proyectos, desde unifamiliares en Madrid hasta edificios universitarios en Suiza, pasando por publicaciones o edificios culturales.

En todos estos proyectos, tuve la oportunidad de comprender la metodología de proyecto de estudio: actuando desde una posición transgresora, evitando toda creencia preconcebida sobre la arquitectura, la construcción o las formas de habitar, pero poniendo en valor el conocimiento acumulado en un sinfín de proyectos. De esta forma, el estudio conjuga con éxito la innovación ante cada proyecto con la experiencia consolidada, hecho que se ve reflejado en la composición del estudio, con un liderazgo sumamente experimentado y, a su vez, un equipo joven con gran talento.

De hecho, es este el mejor valor del estudio: la calidad humana de los que allí se encuentran. Un grupo joven pero muy experimentado, con experiencia en los mejores estudios del extranjero, liderado por dos grandes arquitectos que no rehúyen de la experimentación, capaces de crear lo inimaginable... pero, sobre todo, un grupo que más allá del trabajo, ha sido una gran compañía en estos seis meses.

Fotografía: Manolo Laguillo



Madrid **tercer tiempo**

En el trabajo, como en el rugby, es en el tercer tiempo donde se conoce la verdadera idiosincrasia de los compañeros, fuera del terreno de juego. Y por suerte, hemos podido compartir muchas experiencias más allá del horario de trabajo con estos compañeros que se han convertido en amistades.

Aunque en el transcurso de las prácticas no se es consciente de todo lo que ha sucedido fuera del estudio, basta con echar la mirada atrás para poner en valor todo lo vivido. Estas experiencias comienzan desde las cosas más sencillas, como las comidas de larga sobremesa en las que resolvíamos el mundo o las sesiones de gimnasio que se presuponían diarias, pero se acercaron más a ser semanales, en las que valían más las risas que el ejercicio. También hemos podido disfrutar de muchas cervezas juntos, y aunque casi siempre empezaban en la Violeta, alguna vez se alargaron hasta bien entrada la madrugada.

Además, el estudio tiene la suerte de estar formado por un plantel plagado de gentes con inquietudes artísticas o sociales, lo que nos ha llevado a disfrutar de conciertos de nuestros compañeros e incluso a conocer movimientos medioambientales e iniciarnos en una mayor conciencia ecológica. Y también de participar

en eventos directamente relacionados con la práctica profesional del estudio, como presentaciones de libros o de exposiciones de arte.

Sin embargo, si cabe destacar alguna actividad que hayamos hecho todos juntos, serían sin duda los partidos que jugamos en los campos de Canal, donde la discutible calidad futbolística se veía suplida por la diversión asegurada. Es por todo esto y por mucho más que me llevo un fantástico recuerdo de los seis meses en Madrid, y espero que nuestros caminos se vuelvan a cruzar pronto.



Madrid **mañana**

Desde la perspectiva de una experiencia gratificante pero finita, y en mi condición de observador externo, me tomo la licencia de elucubrar sobre lo que viene, sobre el Madrid del futuro que, en buena medida, se está construyendo o decidiendo hoy.

Madrid es una ciudad que está abrazando fervorosamente una visión neoliberal en los fenómenos urbanos, desde la movilidad al comercio pasando por el desarrollo inmobiliario. Una ciudad donde todos los nuevos modos de transporte están siendo bienvenidos, donde la liberalización de los horarios comerciales proporciona vida al centro de la ciudad todos los días, donde la nueva ciudad se construye a golpe de grandes desarrollos urbanísticos.

Sin embargo, esto está sucediendo de forma acrítica, sin poner gran énfasis en los efectos negativos que estas innovaciones puedan tener: ni en la precariedad laboral o la saturación de tráfico que las plataformas de movilidad llevan asociadas, ni en la depauperación del tejido comercial de los barrios de la ciudad, ni en la necesidad de llevar las actividades económicas a zonas menos afluentes.

Son estas las contradicciones presentes en todas las urbes europeas, pero que Madrid ejemplifica

con mayor intensidad por su condición de ciudad más segregada del continente. Y esto, a su vez, presenta un incomparable laboratorio de pruebas para experimentar con la ciudad del futuro, para incidir en los retos de la metrópolis venidera cuando estos se presentan de la manera más evidente.

Por ello, me quedo con ganas de más Madrid. Con ganas de volver para seguir conociendo sus barrios y calles, sus gentes, sus éxitos y desigualdades. Y con la ilusión, por qué no, de poder participar en la construcción del Madrid del futuro, para bien continuar con el modelo actual si este resulta exitoso, o bien fomentar alternativas que construyan una ciudad más justa y habitable.



Agradecimientos

Son muchos los que han hecho esta fascinante experiencia posible, a los que no puedo hacer más que agradecer su amabilidad, confianza y ayuda. En primer lugar, a la Fundación Arquia, por brindar esta oportunidad a estudiantes y jóvenes arquitectos, y que resulta de gran valor para completar nuestra formación.

Eternas gracias a estudioHerreros, a Juan Herreros y Jens Richter por otorgarme su confianza desde el primer día y hacerme aprender y crecer en lo profesional y en lo personal. Y, cómo no, a los compañeros del estudio, cuya compañía y apoyo ha sido inigualable.

Y por último, a todos aquellos con los que he compartido grandes momentos estos seis meses: desde mis compañeros de piso, amigos de la ETSAM, becarios Arquia y todos aquellos que me han visitado.

Gracias a todos.

Mikel Berra Sandín
Octubre de 2019